

EN EL REINA VICTORIA SE ESTRENO «LA VIDA PRIVADA DE MAMA», DE RUIZ IRIARTE

Anoche se estrenó en el Reina Victoria la comedia de Víctor Ruiz Iriarte «La vida privada de mamá», que entretuvo e hizo reír mucho al auditorio. Al fin de cada cuadro sonaron insistentes palmadas. Fueron aplaudidos con justicia sendos mutis de Gracia Morales y Rafael Alonso. Tina Gasco, acogida con una ovación al aparecer en escena, encarnó con su habitual maestría escénica y con emoción, ternura y gracia el papel de protagonista. Y con los intérpretes citados actuaron muy bien José Bódalo, que buscó una difícil línea de sinceridad y humanidad en su papel; María Luisa Porcel, Margarita Gil, Paquita Medrano, Lolita Gómez, María Perillo, Isabel Osca y los señores Guillén, Miguel Angel y Avila.



Rafael Alonso, José Bódalo, Tina Gasco e Isabel de Osca, principales intérpretes de «La vida privada de mamá», estrenada en el Reina Victoria.

Una elegante escenografía de Emilio Burgos prestó el adecuado ambiente, y Fernando Granada se apuntó un tanto más como excelente director. Creemos que algunas exageraciones interpretativas que se advirtieron fueron deliberadas, porque así lo pedían ciertos tonos grotescos de la farsa.

Al terminar los actos el telón se alzó muchas veces, y el autor saludó en unión de los intérpretes.

Parte Ruiz Iriarte en el arranque de su obra de una situación muchas veces explotada en el teatro, pero que encierra infalibles resortes de hilaridad cuando es tratada ingeniosamente: la novia que va a contraer matrimonio ya está vestida con el traje nupcial y va a salir para la iglesia. La rodea el coro de sus amigas y las inevitables criadas que hacen comentarios. Luego el autor exprime zumo humorístico a otra situación que aparece con frecuencia en sus producciones escénicas: los hijos dando lección a los padres. (Aquí es Gracita Morales—con su penetrante vis cómica—la encargada de fingir, primero, ingenuidad, y demostrar, después, que «está de vuelta».)

A partir de ese momento, tras lo que pudiera considerarse como prólogo de la farsa, la trama toma otros rumbos. La acción se centra en la madre de la novia, viuda joven y bella, que, como el título indica, ha llevado una doble vida, y que tras la boda de su hija es acosada por sus numerosos pretendientes.

La escena más bonita, más literaria, más densa de la comedia es aquella en la cual la protagonista interroga a cada uno de los que solicitan su mano: «¿Qué me ofrecen?», y ellos responden de un modo conmovedo y sincero, de acuerdo con su respectivo carácter. Todo lo demás pertenece al mundillo fácil, ligero, trivial, in-

trascendente de la comedia de enredo, del vodevil, donde hay, a ratos, chispazos de picardía y de malicia—no en balde Ruiz Iriarte es un autor que sabe su oficio—, pero que no pasa, o no quiere pasar, del tono desenfadado del «pintar como quedar», de la arbitraria anécdota de lo falso y convencional.

Claro está que el autor quiere justificar la intriga y hasta pretende poner en los labios de los personajes una explicación de por qué la verdad que trae el desenlace no se revela desde el primer momento; pero de sobra sabe él—buen conocedor del teatro, repetimos—que esa «justificación»

no puede engañar ni convencer a nadie.

Y también sabe que mostrar a un novio nervioso el día de la ceremonia de su boda, y a una recién casada que organiza la primera trifolca matrimonial, y a un personaje hispanamericano que hace reír con su acento o con sus tópicos de juegos florales, y a un señor que sólo le preocupa el hallazgo de un piso, etcétera, etcétera, son recursos que casi nunca fallan para hacer brotar la carcajada, pero que pertenecen a un tiempo del teatro que creamos caducado y que tuvo su mejor vigencia en la época de Vital Aza y Ramos Carrión, y de Pina y Domínguez, y de Perrin y Palacios.

Ruiz Iriarte—lo decimos por tercera vez—sabe mucho de teatro, pero no debe encasillarse para conseguir el éxito, ni aun dentro del pasatiempo cómico, en la fórmula y en la receta. Su talento, su cultura, su extracción literaria están capacitados para más altos empeños.—Alfredo MARQUERIE.